

Fecha: 01/11/2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Domingo
Tipo: Actualidad

Pág. : 4
Cm2: 514,2
VPE: \$ 6.754.999

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

Título: **Así es el desconocido CAMPO DE HIELO DE O'HIGGINS**



Imagen no disponible



PUNTA MAKO. Este cerro con forma de aleta de tiburón no tenía nombre hasta ahora. El equipo lo subió y bajó en esquí. El cordón montañoso de este lugar tiene paredes de granito similares a las de la Patagonia.



SUBIDA. Hernán Rodríguez intenta subir la Torre del Cortaderal, atento a los desprendimientos de roca.



TAMAÑO. Sumando los hielos del glaciar Cipreses, Palomo, Cortaderal (en la foto) y Universidad se alcanza una superficie cubierta de hielo de casi 50 kilómetros cuadrados

"Esta es el área englacada más grande de la Zona Central. Sumando los hielos del glaciar Cipreses, Palomo, Cortaderal y Universidad, se alcanza una superficie cubierta de hielo de casi 50 kilómetros cuadrados. Además, los registros glaciales en el paisaje son excepcionales. En el caso del valle del glaciar Universidad, podemos encontrar huellas del glaciar hasta 20 kilómetros valle abajo. Esto nos ha permitido fechar su historia desde los últimos 20 mil años hasta hoy".

Las primeras investigaciones de estos glaciares se realizaron durante los años 50 y 60, y recién después del año 2000 se han retomado los trabajos científicos en el área. Además, explica Fernández, como se trata de una zona de acceso restringido y donde ha habido poca intervención humana —salvo la central hidroeléctrica de paso que está en el sector del glaciar Universidad, todavía no hay otras faenas industriales o mineras— los glaciares y el paisaje de alta montaña de este lugar se han mantenido excepcionalmente bien conservados.

"Los glaciares de la Región de O'Higgins muestran un comportamiento interesante. El retroceso no es tan marcado como, por ejemplo, en los glaciares de Patagonia. Estos glaciares y, en general los de Chile central, muestran un estancamiento y adelgazamiento en sus partes bajas. Esto promueve que el frente de los glaciares se vaya cubriendo gradualmente de escombros. Aunque no existen modelos de cómo será la evolución de estos glaciares, es probable que se estén transformando en glaciares de roca, que es básicamente la existencia de hielo debajo de una cobertura de escombros", agrega.

Según el investigador, una de las características notables de este campo de hielo es que está en un cordón montañoso —la Sierra del Brujo— compuesto de granito, algo muy raro de encontrar en la cordillera del Chile central. "Este paisaje de alta montaña, modelado por la acción de los glaciares, es muy parecido a lo que existe en la Patagonia", dice Fernández.

Precisamente, esta inusual mezcla entre hielo, montañas de cinco mil metros de altura y paredes de granito hizo alucinar al grupo de expedicionarios que estuvo recientemente allí. "Es como tener en un mismo lugar a las Torres del Paine con los Campos de Hielo Patagó-



CAMINO. Abriendo ruta hacia la Torre del Cortaderal. Una gracia del lugar son sus montañas de cuatro y cinco mil metros.



PLAN. "Si este lugar se abriera de forma planificada y controlada, el turismo en la región podría dispararse", dice Raimundo Oliveros.



BASE. El campamento base de 11 días en la laguna del Cortaderal, a 3.000 metros de altura. Hasta allí llegaron en helicóptero.



CLIMA. Durante la expedición hubo temperaturas de 25 grados bajo cero y tres días de tormenta que los obligaron a permanecer en la carpa.



VOLCÁN. Bajada del Palomo (4.860 metros), que se ve al fondo.



nico", describe Raimundo Oliveros. "Las paredes son de ese granito naranja como el de las Torres del Paine, y los glaciares son planos y extensos, con poca pendiente, y se comen valles completos. Por eso, las posibilidades para abrir rutas aquí son infinitas".

El potencial del hielo

El equipo de Oliveros intentó realizar un ascenso por la cara norte de la Torre del Cortaderal, subiendo por un canalón de dos metros de ancho, con una pendiente de 50 grados, pero no lograron llegar a la cumbre: durante la escalada el frío les comenzó a congelar los pies. La noche se acercaba y los desprendimientos de rocas eran cada vez más frecuen-

tes, así que decidieron volver. Lo que sí lograron fue subir el volcán Palomo, que luego bajaron esquiando.

"Desde la cumbre del Palomo el paisaje es inolvidable", asegura Oliveros. "Se ven los valles del Cortaderal, del río Cipreses, del Tinguiririca, del Cachapoal y de las Leñas. Además, los glaciares del Palomo, Cortaderal, Universidad, Mañke y Cipreses, entre otros, e increíbles formaciones rocosas. No terminas de ver blanco por todos lados".

Una vez de regreso en el campamento base, el equipo debió soportar los rigores del clima de alta montaña: durante el viaje les tocaron temperaturas de 25 grados bajo cero y tres días de tormenta que apenas les dejaron salir de la carpa. Cuando tuvieron las ventanas, salieron a explorar los alrededores y escalaron estéticos cerros de granito, como uno de 3.555 metros con forma de aleta de tiburón que no registraba ascensos y que bautizaron como Punta Mako.

El undécimo día de expedición emprendieron el regreso, el cual terminó siendo un auténtico Via Crucis: con casi 40 kilos de equipos en la espalda, bajaron esquiando un primer tramo y cuando ya no se pudo, siguieron a pie, cruzando ríos y atravesando terrenos duros y pedregosos. Los mismos 40 kilómetros que habían hecho en helicóptero para llegar a la entrada del glaciar Cortaderal, ahora tuvieron que recorrerlos por cuenta propia. Solo el encuentro con unos arrieros que los esperaban más afuera pudo aliviarles el final de la travesía, que en total duró alrededor de 15 horas.

La experiencia que vivieron en el Campo de Hielo de O'Higgins todavía está fresca en la memoria de Oliveros y su equipo. Hoy, ellos se sienten privilegiados al haber podido recorrer un impresionante lugar de los Andes centrales que muy poca gente conoce, debido fundamentalmente a las dificultades para entrar.

"Este valle tiene un acceso privado y probablemente nunca van a dejar pasar a alguien caminando", lamenta Hernán Rodríguez. "Para nosotros es fuerte mostrar estas imágenes y contar lo que hicimos, porque cuando nos preguntan cómo se llega hasta ahí, tenemos que decir que no se puede. Existe un dilema entre abrir o no estos lugares. Yo creo que todavía nos falta cultura de montaña, porque es cierto que hay gente que no cuida, que hola basta, que quema los árboles. Todos tenemos derecho a llegar a estos lugares, pero debe ser acompañado de una educación de por medio muy importante".

Para Raimundo Oliveros, el Campo de Hielo de O'Higgins y su espectacular cordón de montañas de granito podría convertirse en un atractivo turístico de nivel mundial. "Si se abriera de forma planificada y controlada, si existieran refugios para escaladores y senderistas, el turismo en la región podría dispararse", dice. "Extranjeros que van a Chamonix o a los Alpes podrían venir a Rancagua para abrir rutas de montaña. Este es un diamante en bruto, con un potencial tremendo" **D**